



VIVIR JUNTO AL TURIA, HACE 4.000 AÑOS

Helena Bonet Rosado

Directora del Museu de Prehistòria de València y del Servei d'Investigació Prehistòrica

En el año 2014 se han cumplido treinta años del inicio de las excavaciones en la Loma de Betxí de Paterna y, precisamente de aquella primera campaña, dirigida por M^a Jesús de Pedro y en la que participé, recuerdo la que fue una de las jornadas más intensas vividas en una excavación, a pesar de tratarse de un yacimiento que corresponde a un periodo prehistórico en el que no soy especialista. En 1984 finalizábamos las excavaciones en el poblado ibérico del Puntal dels Llops de Olocau y comenzaban las campañas en otros yacimientos de la Cultura Ibérica de la zona, no menos emblemáticos, como el Castellet de Bernabé en Lliria y la Seña en Villar del Arzobispo. Excavaciones todas ellas dentro de un proyecto de investigación más amplio sobre el poblamiento en torno a la ciudad ibérica de Edeta/ Lliria, centrado en las comarcas del Camp de Túria y de los Serranos. El estudio de este

territorio no se limitaba a los periodos del Hierro Antiguo, Ibérico y Romano sino que se trataba de completar la secuencia cronológica con el estudio del patrón de poblamiento durante la Edad del Bronce por parte de M^a Jesús de Pedro. En este contexto, repleto de las inquietudes compartidas por un grupo de jóvenes arqueólogos, la Loma de Betxí nos dejaría su impronta inesperada.

Entre los muchos yacimientos prospectados de este periodo, la Loma de Betxí contaba, en la década de los ochenta, con una escueta documentación en los archivos del SIP que se remontaba a las primeras noticias de Nicolau Primitiu Gómez-Serrano, allá por los años veinte (Gómez-Serrano, 1931: 79 y 129). La ficha del yacimiento (Fig. 1) lo recoge como el *Castellet de la Loma de Bechí*, en la Vallesa de Mandor y lo describe como un yacimiento del periodo eneolítico, terminología que aplicaba el SIP a la mayoría de poblados de la Edad del Bronce cuando se carecía de excavaciones sistemáticas en extensión y se catalogaban en función de los hallazgos recogidos en superficie, como eran las cerámicas a mano y algunas lascas de sílex. En la visita que realiza Gómez-Serrano en febrero

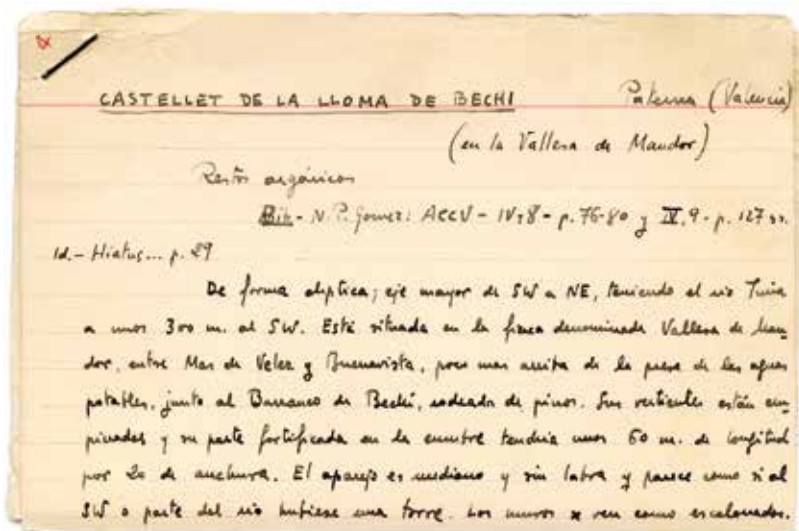


Fig. 1. Primera ficha del yacimiento de la Lloa de Betxi. Años 30 del siglo xx. Archivo documental del SIP.

de 1924 a la Lloa destaca su situación privilegiada sobre el río Turia y su aspecto fortificado con los muros escalonados. En esa jornada recoge abundantes cerámicas tipo «argar», molinos de mano y sílex. Sin embargo, ahora, en las prospecciones de la década de los ochenta, por parte de M^a J. de Pedro, junto con Joan Bernabeu, Consuelo Mata y yo misma, algunas de las cerámicas recuperadas en superficie parecían corresponder a momentos avan-

zados o finales de la Edad del Bronce, de acuerdo con el tratamiento de sus superficies alisadas y algunas de las formas carenadas. Ello coincidía con que el interés por este periodo era doble: por un lado, M^a J. de Pedro estaba estudiando el asentamiento del Bronce Final del Puntal dels Llops y preparaba su tesis doctoral sobre el Bronce Valenciano, mientras que, por su parte, C. Mata se ocupaba del Hierro Antiguo y de los orígenes de la Cultura Ibérica. De modo, pues, había un interés muy especial en localizar asentamientos de este periodo de transición, que había que acotar entre el 1000 y el 600 a.C., muy escasos en la zona de estudio.

De ahí que se solicitase al entonces director del SIP, Enrique Pla Ballester, la realización de una primera campaña de excavaciones con el fin de esclarecer el final del periodo del Bronce Valenciano y los orígenes de la Cultura Ibérica. Sin embargo, los resultados de la campaña se alejaron considerablemente de los planteamientos iniciales al descubrirse un asentamiento del Bronce Pleno con una cronología estimada entre el 1800-1700 y el 1400-1300 a.C. Por otro lado, se descubre un poblado único con un estado de conservación excepcional, sin paralelos en la zona. Un potente nivel de incendio sellaba una habitación con muros de cerca dos metros de altura, repleta de enseres domésticos. Una riqueza de materiales arqueológicos que conocíamos en el caso de los hallazgos *in situ* en los poblados ibéricos de la zona de Llíria, pero que era excepcional en un poblado de la Edad del Bronce. Ollas, grandes vasos y pequeños cuencos llenos de semillas de cereal carbonizado, se hallaban en el rincón S de esta gran vivienda y algunos de ellos contenían en su interior botones de marfil con perforación en V, hojas de sílex para

hoces y un largo etcétera de objetos. Todo ello disperso por el suelo de la habitación tal y como quedó tras el gran incendio que arruinó el poblado hace unos 4.000 años, según se desprende de las dataciones absolutas de ^{14}C que los estudios posteriores han aportado. Pero el interés de la Lloma no se limita a la excepcionalidad de los enseres, la mayoría de ellos completos, sino también a la conservación de sus estructuras constructivas. Las altas paredes de las habitaciones, hechas de piedras y barro, conservan su enlucido, y limitadas por ellas podemos observar la doble hilera de las bases de piedra sobre las que se levantaban los postes de madera, así como los propios restos carbonizados de los postes y de la techumbre, que nos permiten reconstruir la estructura de la cubierta vegetal. En el interior de las habitaciones, cubetas y soportes para vasijas, contruidos en barro, nos hablan de los equipamientos domésticos, de los telares que soportaban los contrapesos de barro que allí se encuentran, de la molienda del grano



Fig. 2. Planta de la primera campaña de excavación, 1984, con la dispersión de los hallazgos. Dibujo de Helena Bonet.

en los molinos de vaivén: son la huella de las actividades propias de la vida cotidiana de aquella comunidad, que nunca hasta entonces se nos habían revelado con tanta intensidad. Recuerdo no dar abasto dibujando y numerando en papel milimetrado los hallazgos de las últimas jornadas de la campaña, según iban excavando M^a J. de Pedro y el resto del equipo (Fig. 2). La concentración de vasos y de granos de cereal en esta zona nos mostraba que sin duda estábamos en aquel sector de la vivienda destinado al almacenaje de los víveres de la comunidad, que quedó sepultado por un gran incendio y el posterior derrumbe de las paredes, y que ahora podemos reproducir prácticamente en su totalidad, como se muestra en una gran vitrina de la sala dedicada a la Edad del Bronce del Museo de Prehistoria de Valencia.

Aparte de la corta, pero inolvidable, experiencia personal en aquella primera campaña de excavaciones, la Lloma de Betxí se convirtió en un yacimiento clave para el conocimiento de la Edad del Bronce y en un referente en la arqueología peninsular. Y estos avances científicos van inevitablemente unidos a la trayectoria investigadora de M^a J. de Pedro cuyas excavaciones en la Muntanya Assolada de Alzira, junto con Bernat Martí y Rosa Enguix, el Puntal dels Llops de Olocau, l'Arbocer y l'Altet de Palau de la Font de la Figuera y, por supuesto, la Lloma de Betxí han permitido reconstruir el panorama de la cultura del Bronce Valenciano en la zona central del País Valenciano.

Una vez finalizadas las excavaciones en el asentamiento en el año 2013 y publicados la mayor parte de sus resultados, el Museo de Prehistoria se plantea la necesidad de abordar dos ambiciosos proyectos. Como centro museístico, cuyo principal objetivo es comunicar y transmitir el conocimiento arqueológico es fundamental difundir nuestras investigaciones a nivel divulgativo y potenciar y recuperar el patrimonio arqueológico para disfrute de nuestra sociedad. En este sentido, durante estos años se han llevado a cabo varias intervenciones de conservación y restauración en la Lloma de Betxí, siendo muy conscientes de la urgencia de un proyecto más amplio de puesta en valor, con acondicionamiento de accesos, señalética y la adecuación de instalaciones en el propio yacimiento para visitas concertadas. Enclavado en un entorno privilegiado en el

Parque Natural del Turia, en la Vallesa de Mandor, el Museo de Prehistoria realiza, en colaboración con el Parque, una Jornada de Puertas Abiertas en los meses de otoño.

El otro reto que debía de afrontar el Museo de Prehistoria era hacer una exposición monográfica sobre la Lloma de Betxí y el treinta aniversario del inicio de la excavación era una buena ocasión para publicar y mostrar al público los resultados de los trabajos realizados durante tres décadas en uno de los yacimientos más emblemáticos del SIP. La apuesta debía ser acorde con la importancia del yacimiento y por ello la muestra tiene un planteamiento expositivo original donde no se presentan exclusivamente los materiales y los resultados de las investigaciones, sino que se ha apostado por un discurso didáctico donde se hace especial hincapié en la utilización de las nuevas tecnologías y ambientaciones envolventes para el visitante (Fig. 3). En este apartado hay que destacar el papel de las también comisarias de la exposición, Eva Ripollés y Laura Fortea quienes, como monitoras y responsables de la Didáctica del Museo de Prehistoria, han elaborado un discurso expositivo planteado de manera narrativa cuyo principal objetivo es crear una museografía didáctica que propicie la interacción con el visitante así como experimentar con nuevos recursos comunicativos que impliquen al público en la reconstrucción del pasado.

La exposición plantea una doble lectura con una primera parte narrativa y otra más analítica y procedimental. La parte narrativa, contada en primera persona por uno de los habitantes, relata el momento de la llegada del grupo al asentamiento, cómo construyeron la aldea y cómo se desarrollaba la vida diaria en su interior, y el ritual de enterramiento del miembro más anciano de la familia. Para generar en el espectador interés y expectación se ha creado un recorrido que se inicia con el paisaje, los cultivos y la fauna que circundan el asentamiento hace 4.000 años para luego pasar a un segundo ámbito donde se ha recreado el espacio de habitación. Los objetos y enseres originales recuperados en la excavación, apoyados de material informativo de paneles, módulos interactivos y murales, nos relatan las actividades cotidianas realizadas por la comunidad, es decir la transformación y el consumo de los alimentos, el tejido, la alfarería, el trabajo del hueso y del metal, la agricultura y ganadería. La representación del incendio, que puso fin a la ocupación del asentamiento, da paso a la segunda parte dedicada a la investigación arqueológica donde se explica cómo se obtiene la información en la excavación. A través de nueve bloques temáticos equipados con unidades didácticas manipulables, el visitante puede interactuar con los arqueólogos sobre las

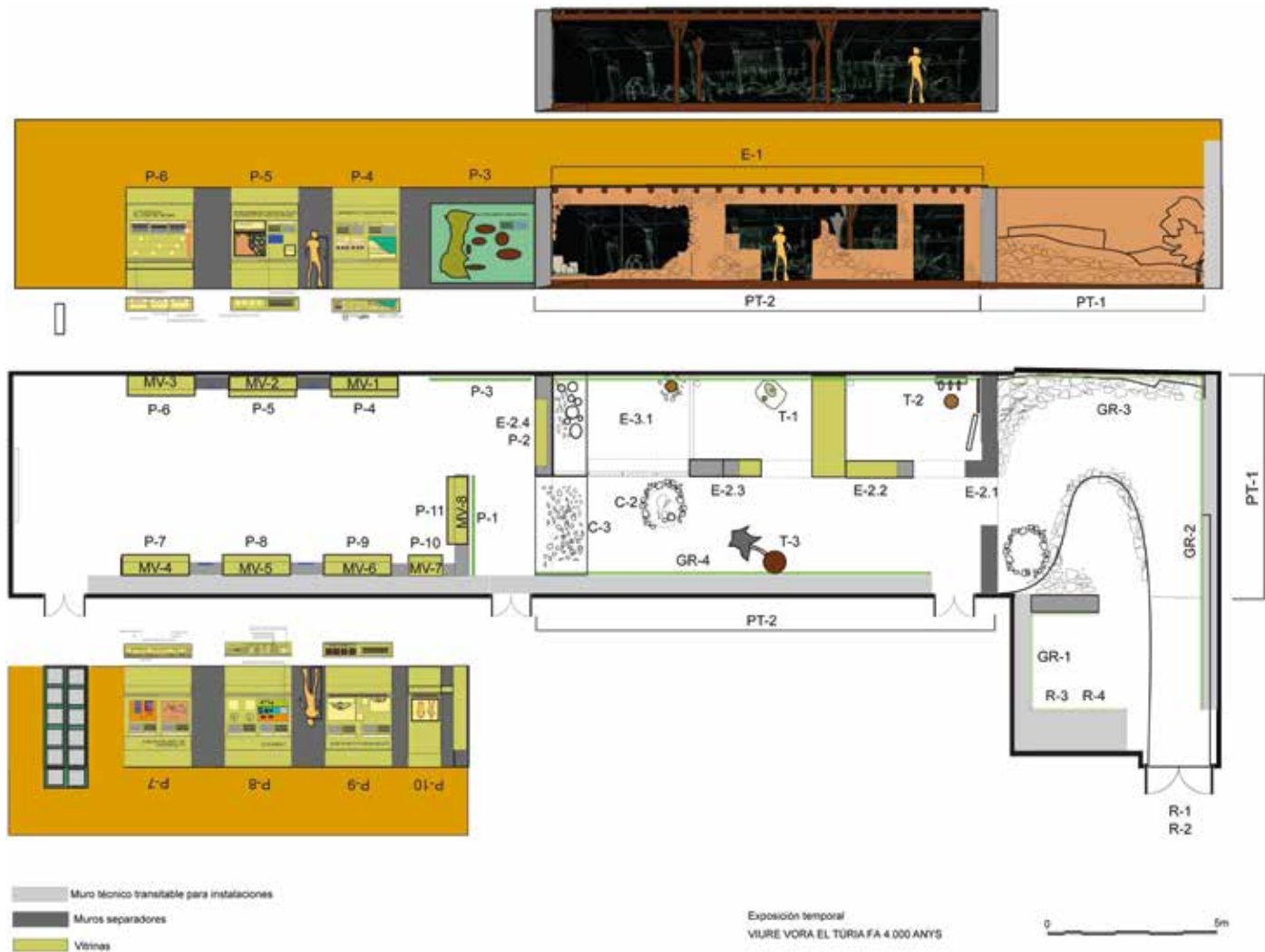


Fig. 3. Planta y alzado de la exposición temporal
Vivir junto al Turia hace 4.000 años. La Loma de Betxi.
 Dibujo de Francisco Chiner.

grandes preguntas que plantea toda excavación científica: ¿Quiénes viven ahí? ¿Qué comían? ¿De qué murieron? ¿Cómo se construyó el poblado? ¿Cómo hacían las cerámicas? ¿Cómo se fechan los hallazgos? ¿Qué nos cuentan los restos carbonizados? Destacar en esta parte de la exposición una proyección 3D sobre la reconstrucción virtual del poblado de la Lloma de Betxí, así como de su entorno, para finalizar el recorrido de la muestra con un audiovisual general sobre la historia de las excavaciones, de los hallazgos más relevantes y de los futuros proyectos de investigación y conservación en este importante yacimiento.

Como es habitual en las exposiciones del Museo de Prehistoria, esta muestra se complementa con el presente catálogo que recoge la contribución de más de veinte reconocidos especialistas en la Edad del Bronce y en diferentes campos y disciplinas de la arqueología prehistórica. En el primer capítulo, Mauro Hernández nos hace una síntesis del estado de la cuestión de la Edad del Bronce en las tierras valencianas abordando algunos de los aspectos más destacados y debatidos, mientras que el grueso del catálogo se dedica, como no podía ser de otra manera, a la Lloma de Betxí. Las comisarias, M^a Jesús de Pedro, Laura Fortea y Eva Ripollés abordan la historia de la investigación del asentamiento, los personajes que habitaron esta pequeña aldea agropecuaria, el espacio doméstico y el estudio de sus equipamientos así como la organización espacial en el territorio. El resto de inves-

tigadores, especialistas en geomorfología, antropología física, antracología, paleocarpología, arqueozoología, arqueometalurgia e industria ósea han contribuido con sus últimos trabajos, muchos de ellos inéditos, a renovar la visión tradicional que teníamos de la Cultura de la Edad del Bronce en temas de paleoambiente, subsistencia y modos de producción, en los usos tecnológicos, en hábitos sociales y comportamientos. Los últimos capítulos nos remiten a los recientes estudios sobre patrones de poblamiento en el sur de las tierras alicantinas acercándonos a la cultura de El Argar, referencia necesaria. Finalmente, a modo de reflexión, se debate sobre el futuro patrimonial de la Lloma de Betxí y su uso público.

Con la exposición y el catálogo *Vivir junto al Turia hace 4.000 años. La Lloma de Betxí*, es deseo del Museo de Prehistoria despertar en el visitante el interés por aquellos grupos humanos que nos precedieron y que ya configuraban una compleja y avanzada organización social como se puede ver a través del mensaje que aquella comunidad agrícola nos ha legado a través de sus objetos y de la huella que dejaron en la tierra.